

José Luis Saura Buil

In memóriam

ZARAGOZA. José Luis Saura Buil, sacerdote y licenciado en medicina, falleció en Zaragoza el 17 de diciembre de 2013 a los 86 años de edad. Se crió en Binéfar (Huesca). Conoció el Opus Dei en sus años de estudiante en Zaragoza.

Durante muchos años dedicó su actividad pastoral al barrio de Vallecas en Madrid, trabajando en los comienzos del Instituto Tajamar y de la parroquia de san Alberto Magno, cuya sede provisional fue durante años un barracón enalado con techo de uralita. Cuando llegó era un sacerdote de unos treinta y cinco años, alto, que se hizo bastante popular. La parroquia tenía pocos feligreses, pero a base de acudir donde estaba la gente, también a esos bares de El Cerro que estaban instalados en las mismas viviendas, acabó haciéndose amigo de todos.

El «miedo al cura» fue desapareciendo. Era fácil verle en casa de uno o de otro, muchas tardes de domingo, charlando un rato con familias enteras, familias que en muchos casos se habían distinguido por su anticlericalismo. Su preocupación real y concreta por los pobres le llevó a promocionar en esa barriada la Cooperativa de Nuestra Señora del Cerro, para promover viviendas dignas que pudieran sustituir las chabolas en las que vivían muchas familias. En 1970 comenzaron las obras en las que se construyeron 1.189 viviendas que se adjudicaron a los que vivían en cuevas, chabolas y casas bajas. También promovió la construcción de una residencia de ancianos.

En 1974 se incorporó a Torreciudad y ofició el funeral por san Josemaría Escrivá (fallecido pocos días antes) el día de la inauguración del santuario, el 7 de julio de 1975.

Durante 17 años ejerció como rector trabajando para despertar en peregrinos y visitantes el cariño a la Virgen que siempre movió su corazón, y teniendo muy presente a su querido Binéfar, sus gentes y sus necesidades. También dedicó muchas horas a administrar el sacramento de la confesión. Después se trasladó a Zaragoza, donde siguió su tarea pastoral con gran fidelidad. Fue rector de la Iglesia de Santa Cruz, desde donde impulsó la puesta en marcha el Banco de Alimentos de Aragón. Cada año volvía a Torreciudad para reunirse con sus amigos sacerdotes y con su familia binefarenses, de la que se sentía muy orgulloso.

Fue un hombre fiel. Fiel a Dios toda su vida. Fiel a María Santísima a quien amaba entrañablemente. Fiel a su vocación de hijo de Dios en el Opus Dei desde el 5 de febrero de 1951, mientras estudiaba en la Facultad de Medicina de la Universidad de Zaragoza. Fiel a su sacerdocio desde el día de su ordenación el 14 de agosto de 1960 –en la salud y en la enfermedad–, sobreponiéndose con paciencia y fortaleza a todos los males que iba sufriendo. Fiel a la aparente monotonía de volver a realizar todos los días lo mismo. Fiel para asumir sus deberes con generosidad y alegría. Fiel a su familia y cariñosísimo con sus hermanos Pilar, Miguel Ángel y Joaquín, y con un recuerdo muy presente de sus padres, Luis y Pilar. Fiel hasta morir exprimido como un limón, como le gustaba pedirnos san Josemaría.

Quince días antes de fallecer se presentó en su casa un amigo pidiendo que un sacerdote fuera a dar la Unción de enfermos a su padre. Como no había otro se ofreció a ir él mismo, a pesar de encontrarse bastante mal. Acudió junto al moribundo, le administró el sacramento y el enfermo falleció a los quince minutos. Es una pequeña anécdota que resume su disponibilidad pastoral y su celo sacerdotal.

Podemos resumir su vida con palabras del Papa Francisco en su exhortación apostólica *Evangelii gaudium*: «Uno sabe bien que su vida dará frutos, pero sin pretender saber cómo, ni dónde, ni cuándo. Tiene la seguridad de que no se pierde ninguno de sus trabajos realizados con amor, no se pierde ninguna de sus preocupaciones sinceras por los demás, ni se pierde ningún acto de amor a Dios, no se pierde ningún cansancio generoso, no se pierde ninguna dolorosa paciencia (...). El Espíritu Santo obra como quiere, cuando quiere y donde quiere; nosotros nos entregamos pero sin pretender ver resultados llamativos. Sólo sabemos que nuestra entrega es necesaria. Aprendamos a descansar en la ternura de los brazos del Padre en medio de la entrega creativa y generosa». Como ya estará haciendo D. José Luis.

JORGE BALCELLS

Vicario del Opus Dei en Zaragoza